

Cultura Española En Filipinas

• por ABRAHAM LUCERO

ESPaña es quizás la única nación que de la mezcla de su cultura primitiva con la de otras naciones o pueblos que se establecieron en la península Ibérica consiguió crear una cultura peculiar, que más tarde derramó a manos llenas en las nuevas tierras descubiertas por sus grandes navegantes y colonizadas por sus valientes capitanes. La civilización occidental, mezcla de las civilizaciones antiguas de Grecia, Roma y Cartago, se originó en España y esta nación creó otras naciones a las que enseñó las artes del comercio y la industria de los fenicios, las ciencias y las artes plásticas de los griegos, las artes de la guerra de los cartagineses, y las de organización y gobierno de los romanos. Y por si esto fuera poco, España fue cristianizada por el Apostol Santiago el Mayor que propagó la doctrina de Cristo en muy buen terreno haciendo de España una nación cristiana antes que a otros pueblos de su época, y a ella cabe también el gran honor de instruir en la doctrina de Cristo a los habitantes de las nuevas tierras descubiertas.

A Filipinas llegaron los españoles en la época de mayor esplendor de la civilización española, y su establecimiento y dominación en el archipiélago nos trajeron gran beneficio. Primero con su idea de unidad nacional procuraron la paz entre los pequeños estados del país, que vivían separados e independientes, cada uno de ellos gobernado por un jefe o "datu". Conquistados estos pequeños estados por las armas o por tratados y compromisos los pusieron bajo un sistema ordenado de gobierno, cuya maquinaria administrativa estaba centralizada y manejada por un gobernador general, representante del rey y su gobierno, que se llamó primero "Adelantado", luego "Virrey" y más tarde Gobernador.

Los primeros colonizadores españoles de Filipinas encontraron una civilización incipiente con base moral como así lo reconocieron en la publicación de "Los Sucesos de las Islas Filipinas" (Mexico 1609) por Morga, probándolo con la mención del "Codigo de Kalantiaw" cuyo promulgación se fija en el año 1433, en el cual se ponía en gran estima a la mujer y crímenes contra ella eran castigados con la pena de muerte o esclavitud. Debido a esta base moral los misioneros españoles no encontraron gran dificultad en cristianizar a los filipinos, y al mismo tiempo que la doctrina de Cristo les enseñaron los más adelantados métodos de cultivo y aprovechamiento de los recursos naturales del país, de acuerdo con lo mejor de aquella época. Con la ayuda de inteligentes filipinos y de artesanos españoles la cultura española se fue extendiendo rápidamente; el filipino aprendió nuevos métodos de construcción para sus viviendas, cubrir con decencia y con mejores telas sus cuerpos, y a construir caminos mejores que facilitaban los viajes y el intercambio comercial. La cultura española nos trajo el conocimiento del alfabeto latino, el idioma español como lenguaje oficial y unificador, en lugar de los numerosos dialectos de las diferentes regiones de Filipinas, sin destruirlos, al contrario, fomentándolos y beneficiándolos con nuevas palabras y ordenándolos en elementales formas de gramática. Construyeron iglesias, hospitales y asilos; establecieron escuelas, colegios y universidades, poniendo al frente de las mismas personas de gran cultura y honradex; en la organización administrativa fueron creando nuevas alcaldías y fundaron las audiencias construyendo nuevas ciudades y pueblos. La administración de justicia fue basada en los Códigos Españoles y hoy día el sistema judicial de Filipinas está firmemente apoyado en aquellos.

Todo esto es el legado cultural que recibió Filipinas de España, y con él nos dejó la obligación de extender la cultura occidental en Oriente y el honor de ser la primera y única nación cristiana en esta remotas regiones del Pacífico, cuya fe cristiana debemos propagar imitando a los colonizadores españoles cuyo primer acto al descubrir un nuevo territorio era ponerlo bajo el signo de la Cruz e inmediatamente predicar la doctrina de Cristo. †

La Enseñanza de los Niños

• por MA. LUZ MESSA

“ENSEÑAD a las Naciones”, nos dice el Divino Maestro. Si; enseñar, no a los que ya están instruidos si no a los deseosos de aprender. ¿Quiénes son los que tienen deseos de aprender?. En mi concepto del deseo de aprender, creo que los que más lo demuestran son los niños pequeños, esos chiquitines envoltorios de carne llenos de alegría y de afán de aprender desde que empiezan a mirar sorprendidos sus pequeñas manitas, y poco a poco van descubriendo el pequeño mundo de su cunita.

Ante tan manifiesto deseo de aprender de los pequeñuelos no puede uno de-

jarles seguir sus instintos solamente, hay que pensar en encauzarlos, hacerles comprender la significación de las cosas, pensando que estos *peques* de hoy han de ser los hombres de mañana, los que quizás estén al frente de los destinos de una nación o del mundo; de ahí, mi opinión de que “Enseñad a las Naciones” como el Divino Maestro nos dice, equivale a “Enseñad a los niños”. Ellos son los fundadores de pueblos y naciones y el Divino Maestro los declaró sus preferidos “Dejad que los niños vengan a Mí”. Consecuentemente con mi manera de pensar, pero no pudiendo esperar a que los niños vengan a mí, me decidí a ir yo

hacia los niños y aquí me teneis metida entre un nutrido grupo de pequeños revoltosos, avidos de aprender y además poseidos del vértigo de la velocidad, no solo en el movimiento, sino también en preguntar.

No es cosa fácil satisfacer la curiosidad de un niño, porque el enseñarle no sería difícil, lo difícil es como hacerlo de manera que el niño no pierda su interés en aprender, o para despertar ese interés en los que no lo tienen, o mejor dicho, que lo tienen en *reposo*. En mi primer día de enseñar a los parvulos que me fueron asignados, este problema de ¿Cómo hacerlo?, y ¿qué hacer? me tenía muy preocupada, no tanto el ¿qué hacer?, que equivale a que enseñar puesto que la maestra encargada tenía que solucionarlo; el como hacerlo, era mi gran dificultad. Viendo que había que tomar una decisión, me encomendé mentalmente al Espíritu Santo mientras paseaba mi mirada por la variadísima colección de inocentes caritas, con los ojos muy abiertos mirándome, como esperando algo de mí. Solo la vista de aquellas caritas creo

La Gota de Agua

Una gota de agua cae.

Salpica en la ventanita

que le da luz al altar.

Tente siquiera un ratito,

aunque para descansar.

¿ Es que tienes mucha prisa

y no puedes esperar?

¿ Es que te aguarda la tierra

para poder vida dar

a las plantas que te aguardan?

Pues vete, apresura ya

que no muy lejos estan,

ahí, debajo de esta ventana

te espera un lindo rosal.

MA. LUZ MESSA

que fue lo que el Espíritu Santo me aconsejó, y me senti empujada hacia la solución de mi problema; sin titubear y sin miedo de las lecciones señaladas por la encargada, y al final de las clases, a la salida, varios de mis pequeños discípulos me dijeron: “Adios” iluminando los expresion con sus sonrisas de angelitos revoltosos.

Después del primer día, los demás pasaron uno tras otro como hojas de un calendario que se arrancan y los niños siguen viniendo a las clases, con sus libros acuestas y en sus caritas la expresión del deseo de saber, por medio de las enseñanzas de sus maestras o maestros.

Algunos maestros pensaron que esto de enseñar a niños pequeños es tedioso, pero yo por mi experiencia puedo decir que cuando se consigue que un discípulo lea o escriba de corrido una palabra de tres sílabas, se experimenta una alegría tal, que no creo la tenga mayor un astrónomo cuando descubre una nueva estrella. †